

LOS DOMINGOS DEL
DIARIO DE MANILA

BELLAS ARTES



ESTUDIO DEL NATURAL, POR ESTEVAN

NUM. 3

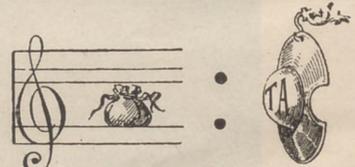
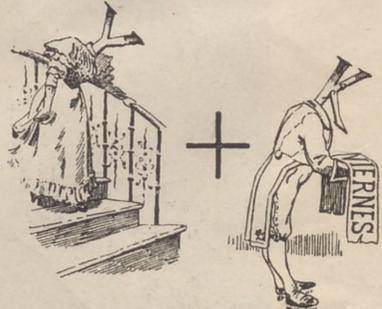
19 ENERO 1896

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN EN FILIPINAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Publica dos ediciones: mañana y tarde, números ilustrados los domingos, en forma encuadernable, como el presente, y reparte á sus abonados, á la llegada de los correos de Europa, un interesante suplemento, ilustrado con profusión de grabados, en el que se insertan las cartas de nuestros correspondientes y colaboradores en Madrid y el Extranjero.	SECCIÓN DE ANUNCIOS	
PAGO ANTICIPADO	Pesos Cént.			
En Manila, un mes.	1		Preferentes.	1 cuadrícula, 6 pfs. al mes.
En Provincias, un idem.	1	12 4/	Ultimas planas	id. 5 pfs. al mes.
En España y el Extranjero, un año.	16		Con un descuento, en éstas, de 20 p /o. tomando más de una cuadrícula.	
NOTA.—Los señores suscriptores de provincias que por anticipado y directamente remitan á la Administración del periódico, MAGALLANES, NUM. 1, el importe de un año de suscripción, abonarán. . .		12		

6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	JEROGLIFICO
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	
6 PESOS AL MES	6 PESOS AL MES	<p>La solución el domingo próximo</p> <p>SOLUCIÓN AL DEL DOMINGO PASADO</p> <p>El reloj hace compañía al enfermo desvelado.</p>

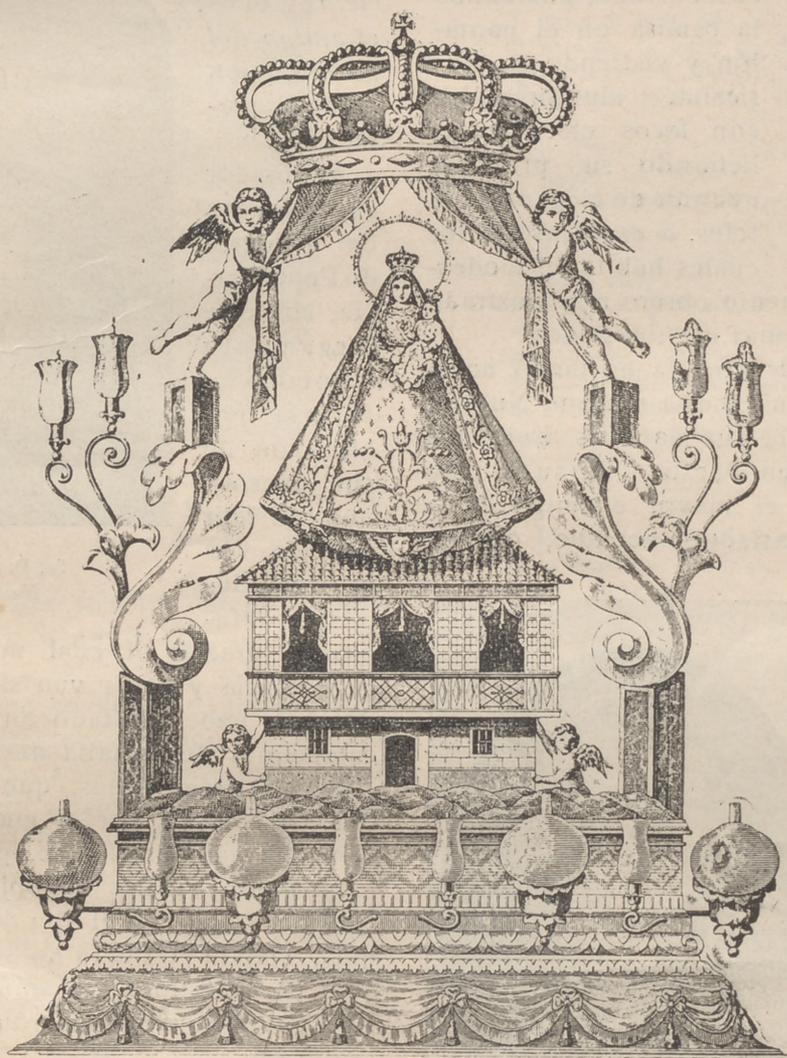
DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 19 DE ENERO DE 1896

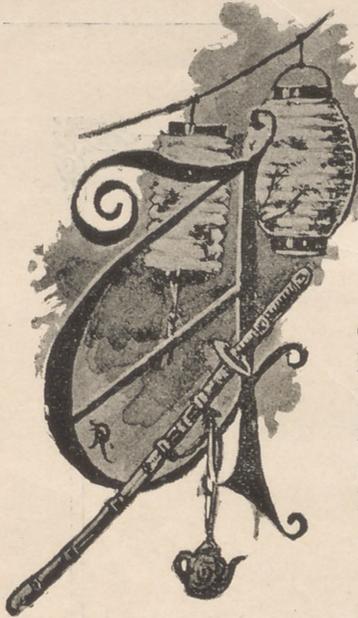
NUM. 3



NTRA. SRA. DE LORETO
QUE SE VENERA EN LA PARROQUIA DE SAMPALOC

FACSIMIL DE LA LÁMINA QUE REPRESENTA A LA EXCELSA PATRONA DE DICHO ARRABAL

MANILA



ANTES, al comenzar esta crónica hubiera debido decir *Sampaloc*; pero hoy el antiguo pueblo ya es nada menos que un distrito de la capital; se ha enseñoreado, guardando la camisa en el pantalón y vistiendo la americana, alumbrándose con focos eléctricos y llenando su principal avenida de elegantes hoteles, á espaldas de los cuales habita en modestas casas de nipa el elemento obrero más ilustrado de la población: el gremio de tipógrafos.

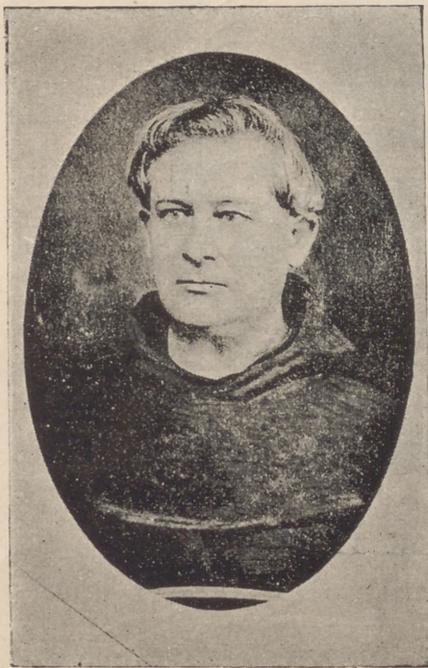
Sampaloc ha celebrado con la brillantez acostumbrada las fiestas de su excelsa patrona Nuestra Señora de Loreto, en la que aquellos honrados y devotos vecinos tienen puesta toda su fé para que les proteja contra el mayor enemigo de la nipa: el temible y devastador incendio, que en los años últimos tanto les ha castigado.

Sampaloc ha celebrado con la brillantez acostumbrada las fiestas de su excelsa patrona Nuestra Señora de Loreto, en la que aquellos honrados y devotos vecinos tienen puesta toda su fé para que les proteja contra el mayor enemigo de la nipa: el temible y devastador incendio, que en los años últimos tanto les ha castigado.

La veneranda imagen de Nuestra Señora aparece sobre la techumbre de una casita de materiales ligeros, como acogiéndola bajo su sombra protectora.

El pueblo, arrabal, distrito, ó como quieran ustedes llamarle, selució en grande y la fiesta resultó esplendorosa, contribuyendo á ello no poco su reverendo cura párroco,

un religioso franciscano que, pese á su excesiva modestia, es una celebridad, que no puede menos de ser simpática á los que á las letras se



M. R. P. FR. ANTONIO MARTÍN DE VIDALES
Cura párroco de Sampaloc

dedican, por la protección que á ellas ha dispensado siempre.

El M. R. P. Fr. Antonio Martín de Vidales es un animado anciano—y lo de anciano lo es mas aún que por su edad por los años que en Filipinas lleva luchando con esta naturaleza aniquiladora—hijo del propio Madrid: como legítimo madrileño que es, habla y siente y hasta respira y lleva su amor á la literatura á tal punto, con especialidad la de aquí, que á él se debe la edición coleccionada de los más selectos trabajos del inolvidable Vázquez de Aldana. Por él vieron la luz los cuatro tomos de *Trastos viejos* y él es el *amigo del autor* á quien alude la portada del libro.

Admirador entusiasta del malogrado Pepe García, con éste largamente trató también para la publicación de sus poesías, que con feliz acuerdo viene reproduciendo *Manililla*, gracias al cual muchos han refrescado la memoria y otros ven si podemos estar orgullosos de haber contado en nuestras huestes con campeones de la talla del pobre García Collado.

Pero tristes hechos, que no son para resucitados, segaron en flor el genio que, con la rapidez con que aquí pasa todo, pasó al injusto olvido.

El Padre Vidales fué objeto de cariñosas muestras de afecto en el día de la fiesta de su parroquia, siendo visitado no sólo por sus feligreses, sino por infinidad de amigos que acudieron á su convento, donde fueron espléndidamente obsequiados.

No faltó entre los visitantes el teniente alcalde del distrito, D. Francisco Reyes, que á su cargo municipal une el importantísimo de representar en estas islas á la nación italiana y además es importantísima figura de la banca filipina, y sabiendo atender á tan heterogéneas ocupaciones sin descuidar ninguna, como si poseyese el secreto de alargar las horas á medida de su conveniencia.

No sólo por su puesto oficial, sino por el arraigo de su vecindad en Sampaloc, goza Reyes allí de gran popularidad, la que comparte con



Sr. D. ALBINO GOYENECHEA
Naviero y propietario

otro acaudalado vecino y conocido naviero, el veterano D. Albino Goyenechea, devotísimo de la Patrona del barrio, en cuyo honor ha costeado solemnes funciones religiosas, la mayor parte en acción de gracias por haber librado sus buques de graves riesgos en alta mar.

Los bailes celebrados en casa de D. Albino son de gran celebridad; allí acude Manila entero y



SR. D. FRANCISCO REYES Y MIJARES
Teniente Alcalde del Distrito de Sampaloc

por sus salones transita nuestra buena sociedad atendida y festejada con tanta llaneza como sencillez.

Y cuando Sampaloc se despide, hasta el año siguiente, de sus diversiones; cuando el silencio de la noche absorbe todos los estrepitosos ruidos de los fuegos artificiales; cuando la bella iluminación se amortigua y los farolillos se balancean apagados y tristes, las bandas de música, *rendidas, pero no satisfechas*, marchan hacia el Carmen á continuar con sus valeses, pasacalles y batalla de los Castillejos, en derroche de notas *sopladas*, de que abusan á costa de sus pulmones y... de los oídos de los demás.

DOMINGO DOMÍNGUEZ.

Manila, 19 de enero de 1896.

MADRID A PIÉ

A vueltas con el Marqués.—Enrique Gaspar.—Los dos ciegos.—La Nieves.—Músicos inciviles.—Huyendo el bulto.

Preguntarán las gentes que porque
Escribo en verso mi *Madrid á pié*.

Pues sepa el Universo,
Que si lo escribo en verso,
No puede ser, lector, por otra cosa
Que por que estoy cansado de la prosa:
Con que, lo escrito, escrito,
Mi musa al aire lanzará una cana,
Para hablar un poquito
De mi amigo el Marqués de Cabriñana.

¿Qué hace el Marqués? Lograr sus ideales,
No temer ni amenazas ni apabullos,
Declarar guerra cruda á los chanchullos
Ser terror de los malos concejales,
A toda incorrección dar de cachetes,
Y pasar muchos ratos
Entre jueces, golillas y corchetes,
De Herodes á Pilatos.
¿Y que vá el buen Marqués ganando en ello?
Lo que es como ganar, claro, no gana;
Pierde tal vez los cuartos y el resuello,
Mas no se han de reir de Cabriñana,
Y el hombre se corona de laureles,
Y descubre muchísimos pasteles,
Y echa á más de un bribón la zancadilla,
O fumiga la casa de la Villa
Que, según á Manila dijo el cable,
Está, con tanto lío, inhabitable.

Si llegan al Marqués
A írsele los piés,
Y de serenidad no se atiborra,
Menuda es la camorra
Que le arman placenteros
Ediles, guardias, *golfos*, matuteros.
Mas como pueden ir entre civiles
A lugar retirado en que se pena,
matuteros y *golfos* y hasta ediles,
Se ha quedado el Marqués solo en la escena:
Es decir, solo no, que le acompaña
La gente de más peso
De Madrid... ¿qué Madrid? de toda España.
Con que, ¡adelante, palo y tente tieso!

Ha llegado á Madrid, para ensayar,
Don Enrique Gaspar,
Poeta muy simpático,
Cónsul, autor dramático,
Que trae su maleta
De comedias y dramas bien repleta,
Y que acaso conquiste una ovacion
Con *La eterna cuestión*,
Obra de que se anuncia el breve estreno
Y que dará á la empresa más de un lleno.
Que Gaspar tiene *chic* ameno y vario,
Lo saben los lectores del DIARIO.
Cuando desde la China
Mandaba una novela peregrina
O algun articulito archi-elocuente,
Reían á mandíbula batiente,
Y en son de admiración y acatamiento
Lo mismo que en Manila, en Nasugbú,
La indígena mesnada daba al viento
Atronador ¡nacú!!...

Dos ciegos, excitados por Cupido,
En lazo indisoluble se han unido.
No me parece mal; sabe el más lego
Que el amor es un niño y niño ciego,
Y para mayor gloria,
Los ciegos de la historia
Que, según yo discurro,
No ven tres sobre un burro,
Distan aún del cabo Desengaños
Puesto que no han cumplido los treinta años.
Eso de ir ante el ara
Y no verse la cara,
No poder contem-platearse la figura
Y la luna de miel en noche oscura

Pasar de un modo eterno,
Me parece discurso del Infierno.
Un matrimonio así—digo en extracto—
Por fuerza que ha de ser de mucho tacto.

Al fin se casa la Nieves,
Obra de Vega y Bretón,
O vámonos á la Venta
Del Grajo, se desgració.
La Nieves se habrá casado
Si el novio tuvo valor,
Mas nó del Grajo á la Venta
Se ha ido el nupcial convoy.
Para boda semejante
Hay una Venta peor.

Ni de cerca ni de lejos
Pudieron lograr buen fin
Ni regulares festejos,
Lector, *Los músicos viejos*
Estrenados en *Martin*

Fueron los esfuerzos vanos
Y todo estuvo de más,
Que no quedan, ciudadanos,
A los músicos ancianos,
Ni la afición ni el compás.

Ya pasó el otoño,
Ya llegó el invierno,
En la Villa anoche
Cuatro bajo cero;
Sin embargo, he visto,
—Para todo hay pecho,—
Diez ó doce novios
Tomando el sereno,
Si es que el de la calle
No los tomó á ellos
Y se armó una bronca...
(De bronquios es tiempo.)
Nos mandan que el lunes
Nos manifestemos,
Y que canonicen
Los Ayuntamientos,
Y que rindan cuenta
Del haber del pueblo.
Todo me parece
Muy santo y muy bueno,
Y veré en el Prado
Pasar á los gremios,
Los ateneístas,
Los hombres de seso,
Los adinerados,
Los de sin dinero.
Pero yo en dibujos,
Lector, no me meto,
Porque si uno grita
Y otro suelta un terno,
Y un tercero escapa
Y un cuarto hace el perro,
Y un quinto hace el burro
Y hace el buey un sexto,
Y por unos y otros
Se arma algun jaleo,
Como los que se arman
Por cualquier suceso
Cuando hay mucha gente
De distintos genios,
Y no faltan tontos,
Y abundan los tercios,
¡Dios mio, qué palo
Vá á dar el Gobierno!

REGINO.

Madrid, Diciembre de 1895.



EN las pasadas centurias, el fraile filipino no gozaba, ni mucho menos, de confortados conventos, de cómodos vehículos, de avasalladoras influencias ni de bien estarevidiable.

Lo cuentan las olvidadas crónicas de las órdenes monásticas que allá, en los siglos XVII y XVIII, imprimieron en Sampáloc los legos de San Francisco.—Esos librotos de dos columnas, de purísimos caracteres elzevirianos, sobre papel de arroz que los años han vuelto amarillo y el anay, con labor lenta y fecunda, convertido en encaje de caprichosos dibujos.

En tan interesantes folios podréis estudiar la historia del fraile recoleto que ahora os cuento á mi manera, y el relato de otros sucesos que bien merecen la pena de que espíritus desapasionados, y en cierto modo románticos, les sacudan el polvo de los lustros, y, pulcros y atildados, los presente, ante las modernas generaciones, para que no se destruya, inconscientemente, en un día de irreflexión, tanta labor ignorada y tan costosos sacrificios desconocidos.

Y allá vá mi tradición:

I

El reverendo padre fray Manuel de Santa Cathalina era, seguramente, el religioso mejor considerado y querido de la comunidad.

Nadie más solícito que él para el cumplimiento de sus deberes: abanlonaba el lecho conventual, para encaminarse al coro, con el breviario bajo el brazo, cuando la campana sonora anunciaba, con timbre atiplado, que el alba no tardaría en dorar las cumbres cercanas de los montes de San Mateo; ningun padre permanecía en el templo, envuelto aún en sombras, con más religioso recogimiento ni tan místico fervor; pocos frailes maceraban su cuerpo con tan ásperos cilicios como el viejo padre Manuel, y con seguridad que no se hallaría entoda la orden orador tan persuasivo ni teólogo más profundo.



Y estas cualidades, que le habían hecho respetable ante sus hermanos de hábito y que le rodearon de algo así como de una aureola de cariño, no lograban, poco ni mucho, deslumbrar al viejo recoleto, que parecía ignorar la veneración que inspiraba á los que luchaban para poder seguir el ejemplo que pregonaban sus virtudes.

Porque los ojos del P. Manuel no se alzaban del suelo sino para clavarse, llenos de recóndita fé, en alguna imagen religiosa; porque sus pasos siempre eran atentos y débiles, menos cuando se dirigían al altar ó al coro: porque su sonrisa aparecía constantemente serena y plácida, menos cuando los frailes, sus compañeros, elogiaban sus cualidades.

Que entonces sacudía pesadamente la cabeza y aceleraba el paso, huyendo del lugar donde se celebraban los dones del anciano.

II

Fray Manuel de Santa Cathalina era ya muy viejo. Sus músculos carecían de elasticidad y vigor; su cuerpo, flacucho y débil, avanzaba pausadamente, apoyado en nudoso *palasan* y arrastrando los piés: pero todavía sus pupilas conservaban chispazos de luz. Cuando su lengua, cansada y torpe, se negaba á pronunciar los latines de las oraciones, cerraba el padre los labios y miraba al cielo. Rezaba con los ojos.

—¡Oh!—exclamó un novicio, viéndole atravesar, cierta vez, un claustro:—El P. Manuel de Santa Cathalina es un santo... ¡Cuánto vale el P. Manuel!...

Oyóle el viejo fraile y, volviéndose al novicio:

—¿Has dicho que el P. Manuel vale mucho?—preguntó.

Inspiraba á los suyos tanto respeto el religioso, que el joven no acertó á contestar.

¿Has dicho que el P. Manuel vale mucho?...

Y después de una pausa, observando el mutismo del novicio, añadió:

—¿Cuánto crees tú que valgo?

—Padre mio, consiguió decir el adolescente:—¿quién podrá precisar lo que vale el fraile más perfecto de la orden?

—Pues yo te lo contaré... Pero hau llamado ya á maitines, y no debo, hijo mio, olvidarlo, para recordar viejas historias. Búscame, si te place, en la hora de recreo.

Y el anciano se dirigió al coro, arrastrando sus cansados piés y apoyado en su nudoso bastón.

III

—No hace muchos años, allá en mis mocedades, cuando mis brazos podían aún defender la causa del Dios que mi corazón adora, enviéronme los superiores al pueblo de Ticao, en la isla

de este nombre, donde procuré,—¡nada más que procuré!—ser un padre ministro como convenía á nuestra religión y á la orden á que pertenezco... ¿Lo conseguí?...

Dios, que dá alimento á las aves y arrepentimiento al corazón humano, concedióme fuerzas para cumplir mi espiritual misión.

Entonces, como ahora hijo mio, los moros de las islas vecinas atacaban y destruían nuestros pueblos y nuestras nacientes iglesias; cautivaban sus moradores, y hacíanles perecer entre tormentos crueles, si la esperanza de crecidas sumas por sus rescates no libraba á los cautivos del martirio.

El pueblo de Ticao fué, ciertamente, uno de los que más padecieron con las invasiones de los infieles.

En una ocasión en que los moros asolaron la comarca, me obligó la ineficacia de las fortificaciones, ante el número

de los que las atacaban, á abandonar el poblado y á internarme en la isla, seguido de mis feligreses, en tanto que los piratas robaban é incendiaban el pueblo y ultrajaban las imágenes.

Con la esperanza de encontrar embarcación que me condujese á Masbate, llegué al extremo de la isla; pero mis ilusiones no se realizaron, y bien pronto comenzó para mí una era de sufrimientos que nunca podré olvidar.

Estuve unos dias en aquellos parajes deshabitados, hasta que las gentes que me quisieron seguir perdieron la esperanza de salvarse, y como los infieles continuasen persiguiéndonos, me abandonaron para siempre. Que á aquellos mis feligreses no se les encadenaba con ideales solamente y bastaba una contrariedad, por pequeña que fuera, para destruir toda una labor de ditado tiempo y de incontables sacrificios!

Únicamente un pobre perro, á quien hube recogido moribundo de hambre, en dias de calma, me acompañó en aquella soledad forzada.

—¡Pobre animal!—decíale yo acariciándole.

¡Qué lección estás dando á mis feligreses, que me han abandonado!...

Aquel perro fué mi desgracia.

Los aullidos lastimeros con que pagaba mis frases de agradecimiento, sirvieron de guía á nuestros perseguidores, que no tardaron en apoderarse de mí.

Me embarcaron en su escuadra y pusieron las proas hacia Masbate, presentándome en pie, junto al palo mayor de la capitana, para evitar, con la débil muralla de mi pecho, que los cristianos oledieran sus naves devastadoras.



Desde el sitio donde me amarraron fuertemente, trataron los moros con los cristianos del fuerte de Masbate acerca del precio que habían de poner á mi libertad.

Fué un verdadero regateo.

—¿Cuánto dais?—preguntaban.

—¿Cuánto quereis?...—respondían.

—¡Mil pesos!

—Es mucho mil pesos.

—Pues ochocientos.

—¡También es mucho!...

—Pues le mataremos.

—Matadle, pues...

—¿Nos dais seiscientos?

Y por quinientos pesos, que habían de dar los cristianos mitad en plata y mitad en géneros, prometieron los piratas dejarme en libertad.

Diez hombres salieron del fuerte de Masbate, y de las naves saltaron otros tantos á tierra. Aquellos llevaban consigo el precio de mi vida y éstos á mi humildísima persona.



Todo fué terrible añagaza, pues mientras se verificaba el cambio, los infieles, prevenidos, llegan á la costa, atacan á los cristianos, acuchillándoles sin piedad, y con el pobre fraile y con el importe de su vida, tornan á las embarcaciones y largan las velas á los vientos...

Los del fuerte, indignados por la infame felonía de los moros, aperciben los cañones, dirigiéndolos contra la escuadra. Por su parte, los infieles se limitan á exponerme en el sitio más descubierto del barco, lo cual impide á los míos hacer fuego contra los traidores. Sin este miramiento fatal y lamentable, yo hubiera perecido; pero mi vida, ¿qué significaba ante la destrucción de los enemigos de mi patria?...

No merece la pena, por ser de este pobre fraile, que te cuente las vejaciones, los ultrajes y los trabajos que padecí durante mi cautiverio.

Desde Masbate lleváronme á Manelao, residencia del sultan, á quien fuí regalado por el jefe de aquella canalla, y allí mi existencia fué más triste y más angustiosa. Tan malos tratamientos usaban conmigo los moros, que mi cuerpo, debilitado, estuvo á punto de sucumbir; y así hubiese sucedido, si el sultan, viéndome en tan deplorable estado, no recomendara á los suyos que me diesen mejor vida, *porque si llegaba á morir, aunque no valta gran cosa, no podría sacar nada de mí á los cristianos.*

Por fortuna, llegó á visitar, por entonces, al sultan un príncipe de Mindanao, al cual fuí cedido por mi dueño. Llevóme consigo á su tierra, donde mi vida fué tan desdichada como antes. Y cuando ya hubé perdido

toda esperanza de salvación, y suplicaba al Señor se sirviese abreviar mis días, arribó á aquellas playas una galera española, cuyo comandante, Gastambide, me rescató... por ochocientos pesos.

Esta es, joven, la historia de la más dolorosa página de mi vida.

Ahora ruégote que reflexiones sobre ella y que me digas: si valiendo, cuando era mozo robusto y podía servir á mi religión y á mi patria, de quinientos á ochocientos pesos, ¿cuánto valdré hoy, que ya me hallo próximo á la tumba y que las fuerzas, me abandonan?... ¿cuánto valdré, joven!...

Si el anciano, al terminar su pregunta, no hubiera echado á andar con dirección á su celda, habría oído decir al novicio, viéndole caminar sonriente, apoyado en su *palasan* y arrastrando los piés:

—¿Y quién podrá decir lo que vale el religioso más perfecto de la orden?

P. Frizant

S. Isidro (Nueva Ecija), 12 de enero de 1896.

(Ilustraciones de Villegás.)

(Fotografados de Ramirez y Compañía.)

EL ÚNICO NOMBRE

ELLA me preguntó sonriendo:

—Si yo no me llamase Marión, ¿qué nombre te gustaría que tuviese? ¿Cuál me darías?

—Uno sólo te conviene: el tuyo—dijo él,—porque llevándolo tú es el más hermoso de todos.

—¿Qué madrigal más soso, Dios mío!—respondió la niña con enojo;—te estoy hablando formalmente.

—Vamos—prosiguió,—supón que no sabes cómo me llamo: ¿cómo te arreglarías para elegir un nombre digno de mí y que al propio tiempo te agradase.

—Puesto que lo deseas, óyelo—dijo él:—de cada una de las palabras que designan las seis cosas más bellas del mundo, tomaría una letra, y combinándolas, formaría tu nombre.

—¿Y cuáles son esas seis cosas bellas, amigo mío?

—Cuenta con los dedos. La mar.

—¿Por qué?

—Porque es tan misteriosa y tan dulcemente traidora como la mirada de esos divinos ojos.

—¿Y después?

—La aurora.

—¿Por qué?

—Porque es tan rosada y tan húmeda como la sonrisa de tus labios.

—¿Y luego?

—La rosa.
 —¿Por qué?
 —Porque es tu misma boca.
 —¿Y después?
 —El mes de Abril.
 —¿Por qué?
 —Porque es casi tan perfumado como la finísima baxista que acaricia tu seno, tus brazos y tu talle.
 —¿Luego?...



Con la sangre de mis venas
 te firmaré una escritura
 de no dejar tu querer
 ni en la misma sepultura.

Este querer tuyo y mio
 parece que está de Dios;
 mientras más nos lo critican
 más nos queremos los dos.

He de mandar que me entierren
 sentado, cuando me muera,
 para que puedas decir:
 —Se murió; pero me espera.

Tienes unos ojos, niña,
 tan hechos á la humildad,
 que cuando vas por la calle
 pareces la Soledad.

Las penas que pasa un perro
 cuando le cortan el rabo,
 esas mismas pasé yo
 cuando de tí me apartaron.

Yo vivo de lo que como
 y bebo lo que me dan;
 pero masco algunas cosas
 que no las puedo tragar.

Me han dicho que tienes otra;
 no lo niegues ni te excuses;
 que lo menos que se encienden
 en un altar son dos luces.

—El pájaro. Porque se esfuerza en imitar, aunque inútilmente, con sus trinos y gorjeos, la dulzura tierna ó alegre de tu voz de ángel.

—¿Y por último?

—La nieve. Porque es blanca como tus espaldas y tu pecho.

—¡Qué adulator estás! Pero, en fin, vamos á ver: ¿de cada una de esas palabras tomarías?...

—Una letra: M de la mar, A de la aurora, R de rosa, I del mes de Abril, O del pájaro y N de la nieve. La joven soltó una carcajada.

—Pero—dijo,—si no me equivoco, con esas letras formarías mi mismo nombre.

—No, no te equivocas, porque tu nombre adorado es el único digno de que tú lo lleves, y, si no, preguntásele á la mar, á la aurora, las rosas, los pájaros y la nieve.

CATULO MENDES.

Más quisiera contigo
 vivir en guerra,
 que estar en paz con otra
 que me quisiera.

Si tú sintieras por mí
 un poquitito de amor,
 no le tomaras oídos
 á ningún murmurador.

Eres galán que á todas
 las apeteces;
 conténtate con una,
 que no son nueces.

¿Quién te ha dicho mal de mí,
 viviendo de mí tan lejos?
 ¡Maldito el que lleva y trae
 y el que da malos consejos!

(Viñeta de Velasco.—Fotograbado de Ramirez y Comp.)

ACTUALIDAD

MADRID CON CAPUCHÓN

(Para el DIARIO DE MANILA)

SE halla Madrid durante estas noches y estos días tan rebujado en el velo pegajoso de la niebla, que, al mirarlo, se vienen á las mientes aquellos versos de Espronceda, que dicen:

«—Buen hombre, ¿de qué tapiz se ha escapado el que se tapa que entre el sombrero y la capa se os vé apenas la nariz?»

Y enseguida dá uno en la cuenta de que Madrid acaso haya recurrido á la niebla para taparse el rubor que le proporcionan los desaguisados, por no llamarlos de otra manera, de su celeberrimo Ayuntamiento, el cual hace algunos días dió á la Villa y Corte uno de los escándalos más monumentales que se registran en la historia de los Ayuntamientos. Sí, Madrid se

emboza en la niebla para no verse, para no presentarse á la luz mientras sobre él graviten procesos de tal índole. Así, vistiéndose la población de brumas fantásticas, á la vez que ella vela su rubor, proporciona íntimos goces á la imaginación. Verse de pronto nuestro temperamento meridional, acostumbrado al sol radiante, á la atmósfera transparente, á la brillantez de los paisajes y de los cielos, con una decoración del Norte en torno nuestro, con bastidores de niebla por todas partes, con bambalinas de nubes sobre nuestras cabezas, no puede por menos nuestro temperamento plástico y vivo que experimentar la sugestiva emoción de lo exótico, de lo raro.

Sobre todo, los que hemos nacido entre las explosiones del sol andaluz, gustamos grandemente de esta mutación que nos ofrece Madrid. Otro tanto ocurriría á mis queridos lectores de Manila, hechos al sol abrasante del Archipiélago, donde la niebla debe de ser algo así como una cosa de cuentos, por lo no vista nunca.

Desde cualquier calle de la Corte, desde cualquier punto, se descubre un reducido panorama fantástico. Las personas cruzan envueltas en sus abrigos y en



LA SIEGA DEL PALAY

CUADRO DE LUNA NOVICIO (PROPIEDAD DEL SR. LIMJAP)

(Fotogrado de Ramirez y Compañía).

la niebla, con aire de fantasmas: entre lo que borra el embozo de las capas y lo que borra la niebla, cada sér no parece mas que un boceto de algo que se mueve, de algo que anda ó, mejor, que se desliza. Por la noche, las hileras de luces de los faroles se orlan de nimbos extraños que hacen de la ciudad como un incendio entre nubes.

Reverberaciones ahogadas, macilentas claridades, lampos misteriosos que bañan en una luz indecisa las cosas, regueros de místios resplandores que corren á lo largo de las calles prolongándose de farol á farol como culebras de puntos luminosos, cuadros de luz eléctrica acusados por los escaparates y puertas de comercios, todo eso, atenuado por la bruma y vestido, por decirlo así, de fantasma, es lo que da carácter ahora al Madrid nocturno, revuelto en sus diversiones de invierno y en el hervidero incesante de sus historias.

La vida toda se reconcentra en los hogares, en las tertulias, en los teatros, en los salones. Madrid parece una ciudad rusa con su tocado de nieblas y sus grandes frios, que hacen echar las pieles ricas sobre los cuerpos de los elegidos y tienden las inclementes nevadas sobre los pobres, sobre los harapientos, sobre los vagabundos, cuya casa son las blancas calles desiertas. La carne del rico goza al roce de los tejidos confortables, de las pieles suaves, de las sedas enguatadas y blandas; la carne del pobre tiembla, tiembla como un cordaje herido por un golpe, y sus vibraciones son los lamentos que el dolor arranca á la humanidad.

Parte el corazón de pena ver á los niños sin familia y errabundos como una hoja seca, acurrucados, á las altas horas de la noche, en los huecos de las puertas teniendo por almohada la nieve y parece mentira que

después de esa crueldad de los hombres que les niegan abrigo y amor, se levanten á la mañana siguiente con la risa en los labios y la canción popular en la garganta.

Noches las vestidas de bruma y nieve son las á propósito para la emboscada, para los dedicados al tráfico de vivir de lo ajeno; estos dilatan su pupila en la sombra y pululan por la embozada Babilonia rondando el balcon mal cerrado, la puerta sin cerrojo, el bolsillo en el cual un reloj duerme su sueño de oro en medio de su actividad incesante.

Las escenas familiares se desarrollan en torno de la camilla donde se agrupa la clase media social. El brasero encierra, bajo de ella, su *cono* de ascuas, que de vez en cuando remueve el disco de la badila; la baraja corre, repartida, de mano en mano, haciendo sus combinaciones caprichosas y preparando sus lances que habrán de arrancar comentarios y carcajadas; los cuentos y las murmuraciones se entretajan con el juego de las cartas, y la velada se dilata agradablemente acariciada por la alegría familiar.

A la hora de entrar en el lecho, los cuerpos, trémulos de frío, dan la brusca zambullida entre las sábanas heladas y se hacen un lío huyendo el contacto de las ropas: poco después de los estremecimientos nerviosos, de los espasmos de frío, se inicia la reacción, y los miembros se templan al beso suave y lento del calor.

Mientras, la niebla sigue enganchada en las veletas de las torres, en las cruces de los campanarios, y se desenvuelve con imperceptible andar de culebra por las esquinas, calles y callejuelas, semejante á un raro sér vivo con el cual no se puede luchar, porque, al

pretender cogerlo, nuestras manos agarran solamente el aire.

Estas son, á la presente, las noches de Madrid: toda fantasia, todo misterio, todo vaguedad é indecisión. Después de una de estas noches, todos los seres salen trabajosamente del lecho y vuelven á la vida; pero á veces alguno sér humano no se levanta, no pone el pié sobre la tierra, y es que la nieve y la niebla y el hambre y el frío, lo han dejado en la eterna postura del que duerme.

SALVADOR RUEDA.

LA FUENTE DE LOS ROSALES

BALADA

I

Lejos, bastante lejos De lo poblado, Y del monte en el sitio Más retirado, Entre rudas malezas Y peñascales Está la hermosa "fuente De los Rosales." ¡Todo es allí dulzura, Sosiego, calma!... Allí puede espaciarse Tranquila el alma:	Sólo turba el reposo De aquella fuente El plácido murmullo De la corriente: Los cánticos que entonan Los pajaritos; El pausado aleteo De los mosquitos; El apacible y dulce Rumor del viento, Y el lejano rebuzno De algún jumento.
--	--

II

Cuando el sol lanza al mundo Su primer rayo, Y en una mañanita Del mes de Mayo. Camino de la "fuente De los Rosales" Va la zagala, orgullo De los zagales. No hay en todo el contorno Cara más bella, Ni ojos tan expresivos Como los de ella.	¡Qué pecho, qué caderas Y qué cintura! ¡Qué brazos, qué fornida musculatura! Llega á la fuente, baja su cantarillo Y se acuesta tranquila Sobre el tomillo. ¡Qué postura la suya!... ¡Cuánta inocencia! ¡Es la estatua yacente De la indolencia!
---	---

III

Por el monte, de caza Va un caballero; Se pierde en la espesura, Toma un sendero, Y buscando la sombra De unos zarzales, Vá á parar á la "fuente De los Rosales." Vé á la moza tendida, Corre á su lado. Y al mirar su hermosura Queda extasiado. La moza se incorpora Como una fiera. Y el cazador la dice De esta manera: —Zagala encantadora. Flor sin abrojos, Vénus de estos breñales, Luz de mis ojos, Ninfa de frescos lábios De puro aliento, Dame un poquito de agua, Vengo sediento. Deja que amante libe... —¡Jesús. que risa!	¡Párese el caballero, No tenga prisa! —¡Ay, zagala, me tienes De amores loco! Déjame que te diga... —Poquito á poco. Beba el agua que quiera Si está sediento; Pero si se propasa, Vaya con tiento. —Deja que un beso imprima... —¿Beso? ¿Qué es eso? —¡Cuánto candor! No sabe Lo que es un beso! Vas á saberlo ahora, Niña inocente; Deja que te lo explique Prácticamente... —¡Atrás! —¡Ven á mis brazos! —¡Quítese presto! ¡El demonio del hombre!... Y al decir esto, Le pegó la zagala Con tal fiereza Con el cántaro encima
--	--

De la cabeza,
Que sin sentido el joven
Cayó rodando,

Mientras la moza alegre
Marchó cantando...

IV

¡Cazadores que al monte
Vais de batida,
No trateis con zagalas
En vuestra vida,

Porque son casi todas
Tan animales
Como la de la "fuente
De los Rosales."

VITAL AZA.



POCAS, muy pocas saldrán de mi mal templado instrumento, que está á la altura de los de la orquesta del teatro de Zorrilla.

Es raro lo que les sucede, y declaro que no me lo explico: ¿son los actuales músicos los que han ejecutado los bailables de *Gioconda* con una precisión notable, mientras el director se cruzaba de brazos? ¿Son los que interpretaron de modo tan magistral la intrincada partitura de *Lohengrin*? Dicen que sí, que son los mismos que andan ahora cada cual por su lado desluciendo cuanto música cae en sus manos, sin sacar un solo efecto ni lograr unirse para dar colorido y realce á lo que interpretan.

Es una listima que tal suceda; pero es un hecho que todos han podido apreciar; es decir, todos los que hayan ido al teatro.

Si de la orquesta pasamos al escenario, nos encontramos con que en la primera quincena del presente mes van estrenadas *Campanero y sacristan* y *Los diamantes de la Corona*, y no hablo de *El húsar*, porque al escribir esta reseña para el DIARIO aun no he visto la representación.

Dos obritas nada más, pero con ellas hay bastante para satisfacer todos los gustos: una, la antigua, tanto que nuestros abuelos la conocieron siendo pollos, el resto venerable de aquella zarzuela de puro corte español que murió de mala manera á manos del género *bufo*. Aun hay quien recuerda con agrado ésta y otras antigüedades; pero lo corriente es que se las dé de lado, prefiriendo el otro *estilo*, el ya con título propio de *género chico*, en el que se procura casi siempre amontonar chistes de todas clases y colores, aderezarlo con un poquito de música, á veces bonita, á veces insignificante, y se sale del paso procurando que entre y salga mucha gente, como buscando algo: el argumento, sin duda, que no parece por ningun lado.

Tocante á ejecución, pudiera decirse mucho, aunque no bueno; así, que mejor es pasar por alto incorrecciones y descuidos que el público se encarga de señalar ó disimular, segun el talante con que le coja.

Solo sí me permitiré hacer una observación, de

la que pueden ó no hacer caso los interesados segun les parezca.

Los cuadros escénicos, por buenos que sean, si no obedecen á un plan dispuesto por una buena dirección, jamás *resultan*: en cambio se ven conjuntos aceptabilísimos, formados por elementos de lo más modesto que se conoce, pero guiados por una dirección artística que entiende su cometido.

La observación, después de lo dicho, cualquiera comprenderá que es esta.

Hace falta un buen director de escena.

A. PLATA NADO.



UN CONQUISTADOR
Composición de V. Tur
(Fot. de Ramirez y Comp[®].)

ASTRONOMIA SENTIMENTAL

LA ESTRELLA ERRANTE

TENDRÍA yo quince años cuando se dió en los periódicos la noticia de su fuga. Fué toda una novela. Jesusita estaba enamorada de un alférez de Caballería que la rondaba la calle día y noche y le escribía cartas elocuentes y de misteriosa ortografía.

¡Qué amor el de Jesusita cuando podía descifrar las cartas del alférez! ¡No en balde lo pintan ciego; así no se entera de la ortografía!

Pues señor, que de la noche á la mañana Jesusita se escapó de la casa paterna, ¿con el alférez? No, señores míos, con el coronel del regimiento, que era un conde almidonado, lleno de pretensiones y de riquezas.

Los padres de Jesusita lloraron mucho: pero la pícara paseaba mientras tanto por Italia y por Francia su lujo, su hermosura y su deshonra. El coronel, que era nada menos que el conde de Pujasol, derrochó con ella su dinero, y cuando más enamorado estaba, Jesusita lo plantó por un banquero ruso que le invitó á pasar la primavera en Turquía y el invierno en Egipto.

Jesusita adoraba los viajes; por eso abandonó al conde, que se empeñaba últimamente en demostrarle que París es el único sitio en que pueden vivir las personas delicadas y de gustos elegantes.

Jesusita no fué feliz en el Nilo ni en los Dardanelos; bien es verdad que tampoco lo había sido á orillas del Sena. El aburrimiento recorre todas las márgenes y todas las playas.

Una tarde que en Alejandría hacía mucho calor, el banquero tuvo la debilidad, disculpable, de dormir la siesta, y cuando despertó, Jesusita estaba á bordo de un *yatch* inglés, en donde el hijo de un lord la festejaba con refrescos y helados. ¡Hacía tanto calor! Además, ella era rumbosa, ni siquiera sus alhajas quiso llevarse, y se las dejó como recuerdo al banquero. El infeliz lloró ante las joyas, que esa es la diferencia que existe entre una Margarita y un banquero.

Jesusita comprendió, á bordo del *yatch*, que nada hay tan espléndido como una casa en el agua, palacio flotante con el cual se visita el mundo. Y si no hubiese tenido la debilidad de tirar de la trenza á un mandarín chino, de jugar al *croquet* con un norteá-mericano, visitar los baños árabes con un kadí del imperio de Marruecos y presenciar una *juerga* ofrecida á un torero célebre en la primera de Cádiz, en donde se derramó más manzanilla que agua hay en el lago de Ginebra, el hijo del lord se hubiese considerado feliz.

Pero el *toreador* desencantó al inglés, y Jesusita tuvo que quedarse en España de nuevo.

Ya por entonces sus padres habian muerto de dolor y de tristezas, y ella, aunque hermosa, iba perdiendo el hechizo de sus encantos.

Estrella errante que camina al ocaso, iba perdiendo luz y fulgores.

Hace muchos años una mujer decrepita tendió á un comandante de húsares una mano descarnada implorando una limosna. Al verle cayó desmayada.

Habia reconocido en el comandante al alférez.

El comandante la recogió sin saber quién era y la llevó á la Casa de Socorro.

De allí pasó al hospital, en donde Jesusita, al hacer conocimiento con el cura, confesó sus faltas.

Los estudiantes de anatomía destrozaron en la sala de disección su cuerpo.

La estrella errante concluyó como esos astros que recorren el cielo sin rumbo fijo, haciéndose pedazos.

EL ASTRO MUERTO.

Ya era yo bachiller, y ébrio de gozo corría en la diligencia por la carretera de mi pueblo. ¡Qué larga me pareció! Por fin llegamos á las eras. Sonaba la oración, volvían los trabajadores del campo, iban las muchachas por agua fresca á la cisterna para cenar, juntábanse los braceros en la plaza para alquilar su trabajo del día siguiente.

Paramos frente á casa de mis tíos, y mis miradas buscaron inútilmente á María, mi prima María, la mas hermosa de todas las mujeres, mi primero y único amor.

Sus trenzas rubias como el trigo maduro, descendían gruesas y apretadas hasta besar la orla de su vestido. Sus ojos azules parecían dos turquesas aprisionadas por los arcos de oro de sus pestañas. Con pétalos de rosa se hicieran sus narices finas, algo arqueadas en el



promedio y de movibles ventanillas; á su boca acudían todas las mariposas en el campo, y en la elegancia de su cuerpo, en la gracia de sus movimientos y en la bondad de su alma, podía competir con todas las mujeres reales ó inventadas.

Yo la quería, la adoraba, pero no me atrevía á decirselo; me hubiera parecido un crimen. ¡Era tan seria! Entré en la casa.

—¿Y mi prima, y mi tia?—pregunté.

—Allá en el jardín, debajo del cenador, dando lección de canto.

Allí estaban, en el templete que una madre selva y un jazmín han provisto de techo. Un quinqué con la bomba blanca presta luz al recinto. En un ángulo de un cenador se veía el piano; el maestro de escuela, lo reconocí por sus largas barbas que le dan aire de apóstol, preludió una serenata.

Mi prima, vestida de blanco, con un papel de música en la mano, estaba junto á él. Cantó, cantó como nunca cantarán los serafines.

Yo estaba arrimado al tronco de un árbol y miraba al cielo. Instintivamente mis ojos se dirigieron al lucero de la tarde, que lleno de esplendorosa luz camina por el cielo azul.

Mentalmente comparé mi prima á aquel lucero. También ella dejaba en el cielo azul de mi esperanza un reguero de luz.

María cantaba amores; de sus labios salían palabras de miel para un amante desconocido; su corazón pertenecía á un sér ignorado.

¡Ah, si ese desconocido pudiese ser yo! pensé.

Por fin acabó la lección de música, y yo me presenté. Toda la familia me recibió con singular agasajo: cenamos, y yo me quedé junto á mi prima, más con objeto de admirarla que con el fin de declararla mi pasión.

Sin pensarlo ni quererlo, la requerí de amores y no me contestó; parecía que la hablaba de algo que la fastidiaba.

Pa-sé un mal verano, enamorado y no correspondido.

—¿Se amarán también las estrellas?—le pregunté una noche en que, juntos los dos, mirábamos el cielo.

—¡Quién sabe—me contestó—si esas estrellas que admiramos son almas de los que sólo aman á Dios!

¡Ingrata! Se burlaba de mí.

Pasaron algunos años, y una mañana fría y triste fuimos todos al convento de las monjas Ursulinas.

Mi prima iba vestida de blanco, con una diadema de azahar sobre sus cabellos rubios. ¡Qué hermosa estaba! ¡Qué lindo contrastaba hacia la palidez de su rostro y sus labios rojos! Diríase que florecía una amapola en un campo de nieve.

Mis tios iban l'orando, yo con la muerte en el alma.

María iba á profesar; ni el cariño de sus padres, ni la admiración, ni mi amor inmenso, pudieron hacerla desistir.

No quería ser más que la esposa de Jesucristo.

Cuando le quitaron las galas de desposada y cortaron sus cabellos, aquellas trenzas que descendían humildes hasta besar la orilla de su falda, tuve que apoyarme en un pilar, me faltaban las fuerzas.

Cuando se cerraron tras de ella las puertas del convento me sentí morir.

Tres meses luché entre la vida y la muerte; por fin pude abandonar el lecho y mi primera visita fué para el convento de las Ursulinas.

Cantaban las monjas; pero la voz de mi prima María la oía más clara que ninguna.

También, entonces, me asaltó la imagen del astro. Mi prima siguió siendo para mí el lucero de la tarde, pero no llevaba en su disco de fuego amores y esperanzas, era un astro muerto que me enviaba la luz del sol reflejada en sus inmensos desiertos helados.

RAFAEL COMENGE.

LA PROFECIA CUMPLIDA

Ó LA AMBICION CASTIGADA

Sainete cómico-lírico en dos cuadros y un golpe,

POR V. TUR.



—¿Conque tu crees que me caerá el gordo..?

- Tiene que caer con V. siempre.



!Sí fuese cierto, Dios mio!



Tenía razón .. ¡maldita sea mi suerte!

PASATIEMPOS

CHUSCADAS

Estalla un motín en una feria, y los tratantes se han declarado en huelga, retirando todo el ganado.

El secretario acude al Ayuntamiento, llama al alcalde y le dice:

—El tumulto es espantoso. No hay en la feria ni un caballo, ni un mulo, ni un cerdo siquiera.

—Pues diga usted á los amotinados que voy en seguida.

**

En la Escuela:

El profesor.—Veo que me habéis comprendido perfectamente. Ya sabéis lo que es un carnero y para qué sirve la lana. Vamos á ver Tomasito, ¿de qué están hechos tus pantalones?

Tomasito.—De un gabán viejo de papá

**

Una mujer da á luz dos gemelos, y dice á su marido:

—Hay que procurar que los nombres de esos niños no empiecen con la misma inicial.

—Ya lo sé—contesta el marido; al uno le pondremos Ernesto y al otro *Ugenio*.

**

Un diagnóstico:

El doctor.—No tiene usted nada, señora. Lo que usted necesita es un descanso absoluto.

—Pero, doctor, ¿no ve usted esta lengua?

—Pues también necesita lo mismo: descanso, mucho descanso.

**

Un caballero da una carta á su criado para que le ponga un sello.

El criado le pone uno que ya ha servido.

—¡Torpe!—le dice el amo.—¿No ves que ese sello está borroso é inutilizado?

—¿Y eso qué importa! Es igual al que tienen todas las cartas que usted recibe.

PENSAMIENTOS

Hay tonterías de tal magnitud, que sólo pueden cometerlas los hombres de ingenio.

**

Dejamos de saludar á unos porque no los conocemos y á otros porque los conocemos demasiado.

**

Decir lo que se piensa es más fácil que hacer lo que se dice.

**

Es imposible discutir acerca del amor con quien no examine la cuestión en hipótesis.

**

La amistad es una planta que muere á fuerza de cultivarla.

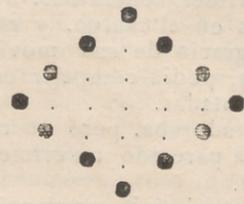
**

El arte es lo que la generalidad de las gentes no sabe ver en la Naturaleza.

CHARADA

Era chistoso, *dos prima*
como bebía el *tercera*
un inglés, mientras un *todo*
en torno de su cabeza
revoloteaba, haciendo
mil figuras geométricas.
Llegó en esto la consorte
del inglés, que era una fiera,
y le puso *prima dos*,
censurando su flaqueza,
al mismo tiempo que el *todo*
corrió á acultarse en la selva.

ROMBO



Sustituir los puntos negros y finos por letras, de modo que resulte:

1.^a— Línea horizontal ó vertical de la izquierda. Vocal.

2.^a— Indicativo.

3.^a— Piedra preciosa.

4.^a— Flor.

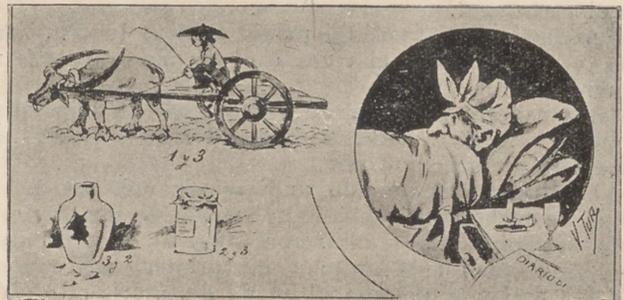
5.^a— Una calle de Madrid.

6.^a— En las aves.

7.^a— Vocal.

Las letras correspondientes á los puntos negros, que sea la misma vocal.

CHARADA EN ACCION, POR V. TUR



LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO

SOLUCIONES

correspondientes á los pasatiempos del número anterior

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO:

Algebra.
Lebrel.
Argel.
Brea.
Era.
Re.
B.
La.
Ala.
Abel.
Labra.
Alegré.
Algarbe.

AL CUADRADO:

E L I S A
A L E L I
A T I L A
M O R S E
S I L L A

A LA CHARADA:—Margarita.

COCINA

Gelatina de rom.—Esta gelatina se confecciona de varias maneras. La siguiente es quizás la mejor y más agradable al gusto. Se hace con zumo de naranja, sin mezcla de agua, azucarándola mucho, porque después el hielo hace bajar bastante la fuerza del dulce.

Se añade una tercera parte de rom y otra de cola de pescado disuelta en la cantidad precisa de agua; y después se traslada el líquido al molde, y éste se pone dentro de nieve herméticamente cerrado.

También puede hacerse en diversos moldes de caprichosas formas.



5 PESOS AL MES

5 PESOS AL MES

5 PESOS AL MES

5 PESOS AL MES

ENERGICO RECONSTITUYENTE
VINO DE PEPTONA
 de CHAPOTEAUT

La Peptona es, á causa de su pureza, la única empleada en el Instituto Pasteur.

ESTE Vino contiene la carne de vaca digerida por la pepsina; es mucho más activo que los jugos y extractos de carne; nutrense con él los anémicos, convalecientes, tísicos, enfermos privados de apetito, asqueados de los alimentos ó incapaces de soportarlos, y los extenuados por el trabajo, el cansancio ó las vigalias.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

5 PESOS AL MES

ENFERMEDADES de los NIÑOS
RABANO IODADO
 de GRIMAULT Y C^{ia}

Este Jarabe más activo que el Jarabe antiescorbútico, excita el apetito, disuelve las glándulas, combate la palidez y la flojedad de las carnes, cura el gurmio, las costuras de leche, las erupciones del cutis. Esta combinación vegetal, esencialmente depurativa, se tolera mucho mejor que los ioduros de potasio y de hierro.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copúba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga. Hematuria.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

ASMA - OPRESIÓN

Los Cigarrillos Indios de Grimault y C^{ia} son el remedio más eficaz que se conoce contra el Asma, la Opresión, el Insomnio, el Catarro, y para facilitar la Expectoración.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

Enfermedades del Pecho
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
 de GRIMAULT Y C^{ia}

UNIVERSALMENTE recetado por los médicos, es de gran eficacia en las Enfermedades de los Bronquios y del Pulmón; cura los Resfriados, Bronquitis y Catarros más tenaces, cicatriza los tuberculos del Pulmón de los Tísicos, suprime los sudores nocturnos, los ataques incessantes de tos que desesperan á los enfermos y les devuelve rápidamente la salud.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

5 PESOS AL MES

A LA REINE DES FLEURS

AROMAS NUEVOS

DE
L. T. PIVER en PARIS

Mascotte

PERFUME PORTE-BONHEUR

Extracto al Corylopsis del Japon
口 木 林 林

PERFUMES EXQUISITOS:
Paris Bouquet — Anona du Bengale
Cydonia de Chine
Stephania d'Australie
Heliotrope blanc — Gardenia
Bouquet del'Amitié—White Rose of Kezanlik—Polyflor oriental
Brise de Nice — Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Olores) DE CALIDAD EXTRA



FOTOGRAFADOS

DE

RAMIREZ Y C. A

5 PESOS AL MES

El Gran Descubrimiento del Siglo

ES EL ELÍXIR GODINEAU único remedio

(sin peligro alguno) contra la Impotencia, Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc.

REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA.

Administración del ELÍXIR GODINEAU en P. RIS, 7, rue Saint-Lazare.
FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO A QUIEN LO PIDA.
En MANILA: T. MEYER y C^a. — En CEBU: Botica del Sr. NINO, 23, Alfonso Xth

5 PESOS AL MES

PAPEL FAYARD Y BLAYN

El más eficaz para curar IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, DOLORES, REUMATISMOS, LUMBAGOS, HERIDAS, LLAGAS.--Topico excelente contra los CALLOS, OJOS de-POLLO.--Se halla todas las Farmacias. (Exjase nuestra firma.

5 PESOS AL MES

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
MOVIDAS Á VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS

COGNACS SUPERFINOS

GARANTIZADOS PUROS DE VINO

MARCA  REGISTRADA

JIMENEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA Y MANZANARES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA

En todos los Almacenes, Tiendas y Cafes de España y Ultramar.

5 PESOS AL MES